

# Un paseo

Alejandra Medina Vázquez



Image not found.

## Capítulo 1

Los sobrinos, son fuente inagotable de energía y a veces debe uno ayudar también en la preparación para la vida, sobre todo, los tíos que nos encontramos lejos de algunos de ellos; es dejar una huella indeleble, para que lo relacionen y nos tengan presente en su cabecita hasta la próxima vez que logremos juntarnos y abrazarnos.

Eran vacaciones de primavera y decidimos dar un paseo por el Bosque de Chapultepec, visitar algunos museos y hacer un día de campo. Pudimos visitar varios lugares ese día, así que, decidimos respirar un poco en el Museo de Historia Natural, que era por demás el más vistoso, que llamaba más la atención de todos los chiquillos. Tiene animales disecados, una colección estupenda de insectos y mariposas, tiene una sala del sistema solar ¡¡increíble! Incluso, está construido en salas espaciadas, cada una de ellas son domos enormes y uno va pasando de sala a sala por entre los jardines. Estos están cubiertos de árboles de jacarandas que en primavera florecen, dando un espectáculo maravilloso, tanto al ver las copas de los árboles, como el ver el suelo tapizado de las florecitas color morado, regadas por todas partes.

Les dije que era mi árbol favorito. Mientras caminaba por entre las flores para no pisarlas, noté que ya tenía a todos los sobrinos y a mis hijos detrás escuchando mi historia; les conté cuándo florecen, cómo es la bolsita donde se guardan las semillas, recogimos algunas, les dije: Algo curioso, es que todo el año, está el árbol pelón, como si estuviera seco y de pronto, un poco antes de la primavera, empieza a florear, se cubre de color morado todo el panorama y si te sientas en el suelo y ves a lo lejos, se ve la hilera de los árboles y sus copas floreadas hermosas... ellos se sentaron junto a mi en el suelo.

Luego nos dispusimos a comer, terminamos el paseo muy a gusto. Pasado el tiempo, una de mis hermanas me comentó que su hijo había quedado tan interesado con mi relato que ¡compuso una canción al árbol de la jacaranda!

Sentí que había valido el tiempo, las ganas de estar y tener paciencia para tratar con niños pequeños, ellos son increíbles, todo lo ven, lo escuchan y si logras mantener el interés ¡ellos aprenden!

Han pasado muchos años de ese paseo, a veces, él, mi sobrino, me sigue sorprendiendo con sus ocurrencias, de repente sale un comentario acerca de mi árbol favorito, entonces ... recuerdo el paseo, recuerdo incluso el almuerzo, pero sobre todo, me recuerdo sentada en el piso, rodeada de chiquillos atentos que escuchaban la historia sobre un árbol que me hace sentirme feliz, como el mismo recuerdo de todos ellos acompañándome.